

# Aproximación

## *Aproximación a un modelo para el aprendizaje de la no violencia*

*Autoras:<sup>1</sup>*

*Claudia Gallegos Barrera*

Facultad de Humanidades y Educación  
Universidad Andrés Bello  
Chile

*Carolina Inés Villar Castillo*

Publicista  
Monitora Social  
Chile

### Resumen

Considerando el creciente deterioro que experimenta nuestra sociedad por causa de la violencia expresada en sus diversas formas, el presente artículo hace un acercamiento a la comprensión de cómo ésta es aprendida por las personas a lo largo de su desarrollo. Esta aproximación ha sido abordada utilizando como herramienta de análisis el Modelo Ecológico (Urie Bronfenbrenner, 1987) y tiene como finalidad llegar a proponer una matriz para el aprendizaje de la No Violencia, que pueda ser aplicada en ámbitos educativos que se encuentren insertos en cualquier contexto sociocultural.

*Palabras clave: Convivencia escolar, No violencia*

### Abstract

In light of the growing deterioration our society faces today due to the expression of violence in its diverse forms, the present article explores how individuals learn violence throughout their development. Using the Ecological Model (Urie Bronfenbrenner, 1987) as an analytical tool, the article proposes a model for the learning of nonviolence that is applicable to educational settings situated in diverse sociocultural contexts.

*Key words: School Coexistence, Non-violence*

<sup>1</sup> Este Artículo corresponde al trabajo realizado por las autoras: Claudia Gallegos Barrera, Docente de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Andrés Bello, en sus programas de pre y postgrado; Carolina Inés Villar Castillo, publicista, monitora social, con una amplia experiencia en mediar procesos de trabajo personal y social en diferentes tipos de organizaciones. En este ensayo, ambas han sintetizado su experiencia conjunta en temas relacionados con la paz y la no violencia.

## 1. Introducción: La No Violencia, una necesidad para el desarrollo de la Humanidad

A lo largo de nuestra historia como Humanidad, la violencia se fue arraigando hasta el punto de estar incorporada en nuestra base de creencias y valores. Legitimándose cada vez más profundamente como forma de respuesta y de resolución de conflictos en los distintos campos de nuestra sociedad.

Esta situación, lejos de revertirse, ha ido acentuándose considerablemente.

En las últimas décadas podemos observar grandes cambios en ámbitos como la ciencia, la economía, la tecnología y las comunicaciones. Esta nueva sociedad globalizada crece velozmente, teniendo grandes posibilidades de desarrollo y con ello experimentando también impactantes modificaciones culturales. Esto ha generado lo que algunos autores han denominado “crisis de situación” o “crisis de sentido”, caracterizada principalmente por la inestabilidad ante el cambio, pérdida de fe en el ser humano y las posibilidades de un futuro mejor.

Insertos en este escenario social, hemos sido parte y testigos del deterioro creciente de las relaciones humanas. Donde la violencia en sus distintos grados y manifestaciones (psicológica, económica, religiosa, política, laboral, sexual, comunicacional, física, etc.), se ha instituido como una forma de relación entre las personas y los pueblos, transformándose aparentemente en la vía más rápida y eficiente de conseguir lo que se desea. Si esta situación no cambia, nuestro futuro como Humanidad se ve amenazado.

Frente a este desolador panorama, cada vez más personas sienten la necesidad de hacer algo al respecto. El concepto de la no violencia cada día toma mayor relevancia y comienza a ser abordado con frecuencia en los distintos ámbitos de la sociedad. La educación es uno de ellos.

Es en este punto donde surge la necesidad de comprender cómo los individuos llegamos a optar por la violencia. Y de qué manera podríamos aprender una nueva forma de respuesta que por el momento, a falta de un vocablo nuevo, denominamos No Violencia.

## 2. Modelo Ecológico aplicado a la comprensión del fenómeno de la violencia en el desarrollo humano

Para aproximarnos a una comprensión de cómo las personas a lo largo de su desarrollo van adquiriendo la violencia, nos apoyaremos en el Modelo Ecológico de Bronfenbrenner (1987).

Este modelo nos proporciona un esquema dinámico y amplio. En el sentido que nos permite analizar las variables que influyen a la persona en desarrollo desde distintas dimensiones y cómo a su vez el medio se retroalimenta con las respuestas que la persona va dando a su entorno.

Bronfenbrenner (1987) señala:

*“En primer lugar, no se considera a la persona en desarrollo sólo como una tabula rasa sobre la cual repercute el ambiente, sino como una entidad creciente, dinámica, que va adentrándose progresivamente y reestructurando el medio en que vive. En segundo lugar, como el ambiente también influye, y requiere un proceso de reaco-*

*modación mutua, se considera que la interacción de la persona con el ambiente es bidireccional. En tercer lugar, el ambiente, definido como importante para el proceso de desarrollo, no se limita a un único entorno inmediato, sino que se extiende para incluir las interconexiones entre estos entornos, y las influencias externas que emanan de los entornos más amplios.” (Bronfenbrenner, 1987, pág. 41).*

Considerando lo anterior, podemos decir que la persona en desarrollo va adquiriendo la violencia como estilo o forma de respuesta, influenciado por su entorno inmediato y también por entornos más amplios que lo contienen, aunque el individuo no participe directamente en ellos. El aprendizaje de la violencia no es entonces el resultado de aspectos aislados como una situación de violencia doméstica, la situación escolar, la situación socioeconómica, el barrio, el nivel educacional de los padres, la situación política o económica del país, etc., sino más bien es resultante de cómo interactúan todos estos ámbitos con la persona y cómo estos se van retroalimentando en el proceso.

Este modelo plantea un “ambiente ecológico” concebido a partir de estructuras o sistemas que se organizan en forma concéntrica. Estas estructuras se denominan: *microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema*.

*“Un microsistema es un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares” (Bronfenbrenner, 1987, pág. 41).*

Bronfenbrenner (1987) plantea que en este *microsistema* está todo aquello con lo que la persona interactúa directamente: el hogar, la escuela, los amigos del barrio, etc. Estos componen el *entorno*. Además están los roles y relaciones interpersonales que son los *elementos del microsistema*. Un punto fundamental es que los aspectos que modelan con más fuerza el desarrollo psicológico son aquellos que tienen significado para la persona en una situación determinada.

Si analizamos el microsistema de la persona en desarrollo buscando dilucidar los componentes que favorecen el aprendizaje de la violencia, debiéramos entonces atender a algunos elementos como: existencia de una historia familiar de violencia; características de las relaciones interpersonales y los roles existentes con sus familiares, amigos, compañeros de trabajo o escuela entre otros. Debíamos observar si está presente el aislamiento, discriminación, el miedo, abuso de poder, autoritarismo, tipo de expectativas entre roles y frustración o exigencias asociadas a ellas.

Delimitando el análisis al aula, como referente, cobra importancia la experiencia significativa que registra un niño o niña en desarrollo, al interactuar con sus pares, dentro de los cuales se encontrarán diversos grupos, que de alguna manera orientan el tipo de interacción. Estas diferentes interacciones originan a su vez diferentes roles que el niño o niña despliega según la situación en la que se encuentra dentro del grupo.

Los roles que un(a) niño(a) asume en sus relaciones intra aula, dependerán en

gran medida del registro<sup>2</sup> que le genere la experiencia de relacionarse con dichas personas, su propia interpretación de dicho registro, el grado de significatividad que posean, el status que les corresponde y sus experiencias anteriores (vividas en el mismo entorno u otro del microsistema). Es así como el(la) niño(a) manifestará en aula roles y actitudes aprendidas en su hogar o con sujetos significativos de otros entornos. También podría experimentar roles diferentes, en diferentes situaciones y con personas distintas; por ejemplo, parecer sumiso ante algunas personas y con rasgos fuertes de seguridad o rebeldía ante otras.

Cuando se observa un comportamiento agresivo, cabe entonces preguntarse: ¿qué se encuentra en la base de dicho comportamiento? Se debe tener claridad que lo que podemos observar o detectar es sólo la demostración de una serie de procesos internos de los niños(as) y jóvenes, la mayoría de las veces inconscientes para ellos y poco perceptibles para las personas de su entorno. Entonces surge la segunda pregunta: ¿qué podría facilitar la comprensión de dichos procesos? Y, si se logran comprender ¿podría el(la) educador(a) intervenir las experiencias y los registros de los niños y niñas? ¿Sobre qué bases tendría que darse dicha intervención? ¿Cuál sería la orientación que guíe al educador(a) en esa situación? No podemos olvidar que muchos de los comportamientos que se observan en el aula, son aprendidos en los demás entornos de los alumnos(as), ya sea por necesidad de posicionarse en cierto status frente a su grupo o por falta de ex-

periencias diferentes. ¿Cuál sería entonces el límite de las acciones e influencias del docente?

Según la lógica del análisis, cualquier experiencia desde algún entorno del microsistema de un sujeto en desarrollo, podría llegar a tener incidencia más o menos importante en los demás entornos; todo dependerá de la experiencia que se genere y registre para la persona en desarrollo.

Las posibles interconexiones existentes entre estos entornos también forman parte del *ambiente ecológico* en el cual se desarrolla la persona. Y es denominado: *mesosistema*.

*“Un mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente (por ejemplo, para un niño, las relaciones entre el hogar, la escuela y el grupo de pares del barrio; para un adulto, entre la familia, el trabajo y la vida social).” (Bronfenbrenner, 1987, pág. 44).*

Si en estas interrelaciones, por ejemplo, se dan características como la degradación de un entorno hacia el otro, el tabú o secreto de la existencia de uno de ellos, la obligación al ingreso, cambio o desaparición de uno o más de estos entornos, podemos encontrarnos con un mesosistema, que al contener formas de violencia propicia o fortalece la misma en el desarrollo de la persona.

Por el contrario, si las interrelaciones existentes se logran vivenciar como una forma diferente de relacionarse, en las que prime la acogida, la comunicación, el trato afectivo, entre otros, la persona en desarrollo contará con experiencias significativas que lo(a) lleven a sentir, más que a pensar, la certeza de que puede entablar relaciones armónicas con su entorno.

<sup>2</sup> Entendiendo “registro” como la sensación de la experiencia, que se percibe corporalmente a través de la tensión o distensión, en directa relación con el tipo de vivencia, agradable o no.

Podríamos afirmar entonces, que desde el aula, un(a) docente tiene la posibilidad de centrarse en los comportamientos aparentes, intentando infructuosamente dar solución a los conflictos que se generan a partir de procesos internos que no percibe. O bien podría atender a dichos procesos, posibilitando un clima de relaciones que permita vivenciar una experiencia armónica; la que tendrá repercusiones no solo en el aula, sino también en los demás entornos. Es decir, se requiere conocer a cabalidad el mesosistema de los alumnos(as), para ofrecer experiencias pertinentes que puedan tener éxito fuera del entorno del aula.

Pero no solo son de importancia aquellos entornos que involucran al individuo cara a cara. Pasamos así a un siguiente nivel en este modelo para describir el denominado: *exosistema*.

*“Un exosistema se refiere a uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los cuales se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo, o que se ven afectados por lo que ocurre en ese entorno.”* (Bronfenbrenner, 1987, pag. 44).

En el caso de un(a) niño(a) algunos ejemplos de exosistema son, centro de padres y apoderados del colegio, el lugar de trabajo de los padres, el consejo de profesores de su escuela, el círculo de amigos de un hermano o de sus padres, entre muchos otros posibles.

Las características de estos entornos influyen directamente también en el desarrollo de la persona. Si en estos entornos los involucrados experimentan situaciones en la que está presente la violencia, esto afecta por relación de sistema a uno o más

entornos del microsistema en el que está inmerso el individuo. Un punto interesante de esta influencia mutua que existe entre los distintos sistemas del ambiente ecológico, es que precisamente esta cualidad permite también la modificación desde un entorno, hacia otro de un sistema distinto.

En consecuencia, la acción que un(a) docente, educador(a) podría ejercer desde el aula, se vería claramente beneficiada y enriquecida si es al menos conocida por los entornos del exosistema que se encuentran a su alcance en la institución. A mayor involucramiento de dichos entornos, mayor será el beneficio de dichas acciones. Sin descalificar el trabajo que se pueda hacer solo en aula, cuando las condiciones no permiten ir más allá, se entiende que un trabajo institucional, que genere una cultura de la No Violencia, sería siempre más provechoso.

Todo lo que hemos revisado hasta ahora ocurre en un contexto mayor, el cual determina las diferencias entre microsistemas similares de culturas o subculturas diversas. Este contexto mayor o sistema mayor se llama: *macrosistema*.

*“El macrosistema se refiere a las correspondencias, en forma y contenido, de los sistemas de menor orden (micro-, meso- y exo-) que existen o podrían existir, al nivel de la subcultura o de la cultura en su totalidad, junto con cualquier sistema de creencias o ideología que sustente estas correspondencias”* (Bronfenbrenner, 1987, pag. 45).

Así podemos observar que la misma estructura de un microsistema, por ejemplo del tipo “hogar-escuela-barrio”, que puede encontrarse en cualquier parte del mundo, tendrá patrones de diferenciación según la cultura o subcultura en la que esté inmerso (por ejemplo: Chile o Japón).

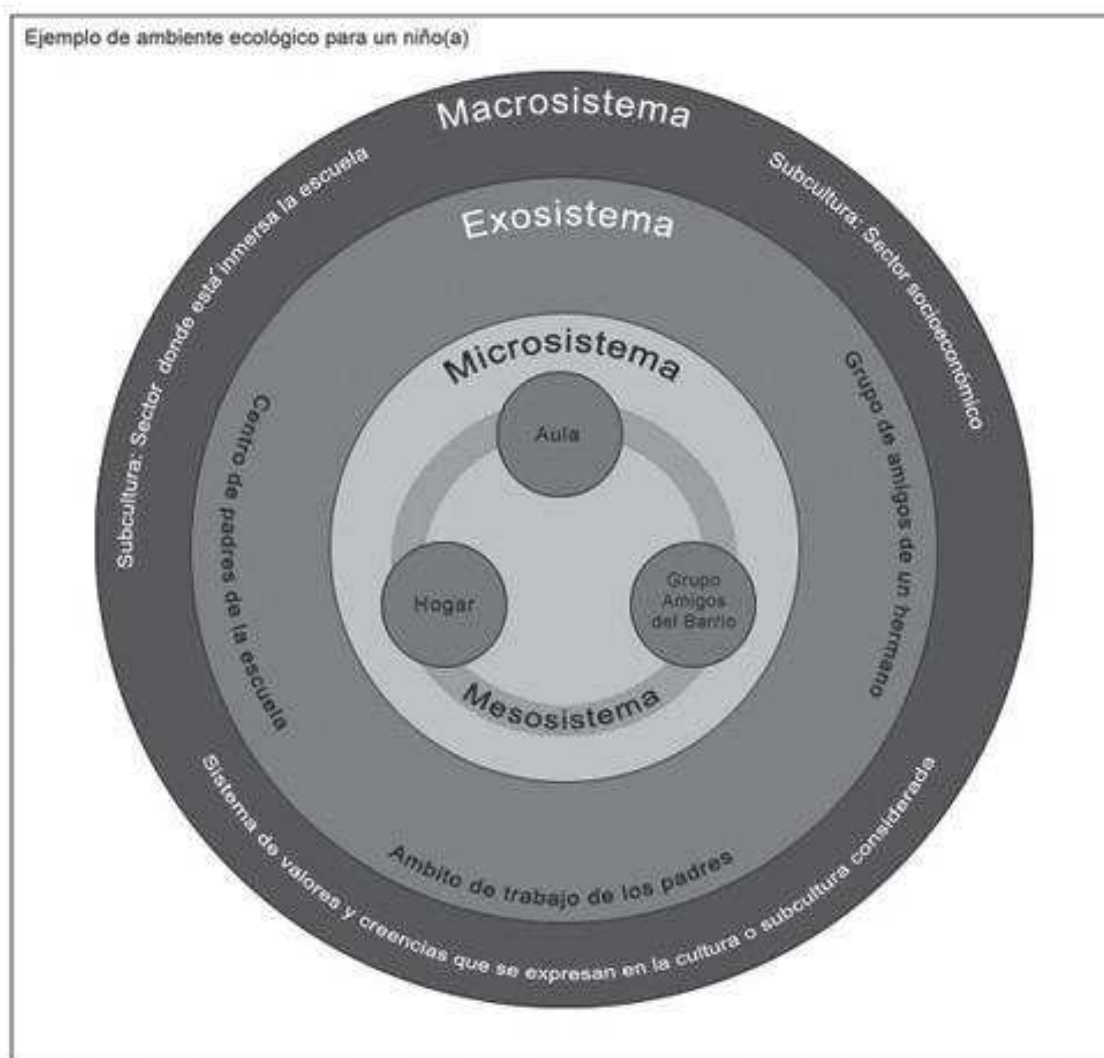


En el macrosistema es donde se observan los sistemas de creencias y valores. Estos pueden reflejarse de diversas formas en los distintos grupos étnicos, religiosos, económicos y otras subculturas.

Bronfenbrenner (1987) le da especial importancia en su definición a que estos patrones “podrían existir”. con el fin de emplear el concepto de macrosistema más allá

de la limitación al *statu quo*, considerando que los líderes de una sociedad (líderes políticos, planificadores sociales, estudiosos, filósofos, etc.) podrían tener una visión de futuro distinta y una capacidad de modificación de los sistemas sociales vigentes.

En el siguiente esquema podemos observar cómo se organizan y relacionan los sistemas del ambiente ecológico:



Fuente: elaboración propia, utilizando como base el modelo ecológico de Urie Bronfenbrenner (1987)

En síntesis, la adquisición de la violencia como forma de respuesta ante el medio, se genera a partir de las experiencias, los registros y las interpretaciones de las mismas; influenciadas por los valores, creencias y comportamientos de otros significativos. Ya sea en el entorno directo del niño(a) (micro y mesosistema), indirecto (exosistema) o mayor (macrosistema).

### 3. Educación para la No Violencia: sentido y significado

Implementar una educación para la No Violencia implica, además de comprender el fenómeno de la violencia, integrar lo que este concepto significa. Este concepto surge en oposición a la violencia, como respuesta ante el medio.

Si violencia se entiende como la acción de imponer la propia voluntad a otro, despojándolo así de su propia intención humana, entonces podríamos definir en un primer nivel a la No Violencia como toda acción que involucra renunciar a ejercer cualquier tipo de violencia sobre otros. Y en un segundo nivel, podríamos hablar de una No Violencia activa refiriéndonos a la actitud de interesarse por beneficiar el ejercicio de la intención humana, propia y de otros, movilizándonos para ello, en acciones concretas, que respeten la libertad del otro y la personal, comenzando siempre por el medio inmediato o entornos más cercanos del microsistema. Este segundo nivel expresa la posibilidad de todo ser humano de situarse como agente activo en la construcción de un nuevo sistema de creencias, valores y estilo de conducta.

Para lograr lo anterior, debemos fomentar en los(as) estudiantes, desde las

primeras edades de ingreso al sistema escolar, una visión activa y transformadora de la realidad. De esta forma podrán ver el mundo no como una supuesta realidad objetiva construida por los adultos, estática en sí misma, sino como el objeto de transformación al cual aplica el ser humano su acción intencionada.

Así como la violencia se aprende, la No Violencia también, en todos los contextos en los que interactúan los niños y niñas, y en general los seres humanos.

Desaprender la Violencia, constituye un difícil desafío, pero es posible. El lograrlo con personas de diferentes edades, las cuales producto de sus experiencias de vida utilizan la violencia como forma de relación con el mundo, requiere de un largo proceso de toma de conciencia y de aprender nuevas formas, nuevas respuestas. Proceso que se dificulta por el medio y la cantidad de modelos violentos existentes en él; desde los dibujos animados, películas y programas para todas las edades, la publicidad, los problemas sociales nacionales e internacionales, conflictos bélicos, etc. Productos culturales que reflejan el actual sistema de creencias y lo potencian, aun cuando no son la raíz del problema.

Es urgente entonces también, que los(as) niños(as) y jóvenes puedan vivenciar nuevas formas de relación día a día en la escuela, y a futuro logremos, más que disminuir los niveles de violencia social, desplazarla de nuestras vidas, y de los diferentes ámbitos sobre los cuales llega el accionar de cada uno.

Para lograr esto, la educación para la No Violencia debiera aplicarse no como una inserción curricular, sino como una modalidad de trabajo integrada a todo el

quehacer en aula. Teniendo una Dirección clara orientada hacia la valoración del Ser Humano. Y desde ahí cimentarse en dos ejes claves, autoconocimiento y acción transformadora. Todo esto manteniendo como nutriente base la comunicación directa y la experiencia, y de esta manera incluir tanto el proceso interno de los(as) alumnos(as), como el de los(as) docentes.

Así, una educación para la No Violencia sería en sí misma un método de No Violencia activa. Haciendo del proceso educativo un efecto demostración concreto de que es posible una nueva forma de respuesta que impacte inclusive al macrosistema.

#### 4. Propuesta

Según lo anterior, para educar en la No Violencia desde el aula, de manera contextualizada, pertinente y con resultados favorables a las relaciones y al desarrollo, tanto de aprendices como del mediador, como seres humanos en proceso, se requiere de algunas aclaraciones y de un modelo que sirva de guía para dichas acciones y sus finalidades.

##### Aclaraciones previas:

Según el modelo ecológico utilizado en el presente artículo para la comprensión del fenómeno de violencia, al realizar cualquier acción transformadora en dirección hacia la No Violencia, se debe considerar a todas las personas involucradas en el microsistema en estudio. Esto quiere decir, que si los sujetos de estudio son los(as) alumnos(as) de un grupo o curso determinado, las personas que se encuentran involucradas en dicho contexto son además de ellos(as)

el(la) educador(a) o mediador(a) que guía los procesos formativos. Es fundamental explicitar este aspecto ya que dichas personas se deben incluir desde el diagnóstico inicial en todos los pasos siguientes.

El(a) educador(a), o mediador(a), como parte del microsistema, debe además asumir su rol como modelo de referencia.

Ser un modelo de referencia implica hacer concientes las actitudes que se tienen como educador(a) en todas las líneas de relación dentro de la institución educativa, las familias, otros docentes, directivos, personal general y, principalmente, los niños y niñas. La relación que se mantenga con los(as) niños(as) debe fundamentarse sobre el respeto hacia ellos(as), la validación de la infancia, la cercanía emotiva y afectiva, y las respuestas no violentas ante diferentes situaciones cotidianas. Es en todo momento cuando el(la) educador(a) debe demostrar su capacidad para dar una respuesta diferida, manteniendo su autocontrol y la formación de los niños y niñas como prioridad.

Para que los(as) educadores(as) puedan efectivamente comportarse como se describe, se requiere de profesionales que se conozcan a sí mismos y tengan la conciencia y seguridad necesarias para guiar dichos procesos en otros. Profesionales que se posicionen como parte del contexto del aula, como un elemento más que ejerce su influencia sobre los otros, recibiendo a la vez las influencias de los demás elementos (entiéndase por elementos a personas, relaciones, roles, status, etc.).

##### *Modelo para el Aprendizaje de la No Violencia*

El Modelo que se presenta se define como una matriz que contiene los elemen-



tos esenciales aplicables a la situación de aula, con la finalidad de facilitar procesos de aprendizaje a favor de una cultura de la No Violencia, que por acción de sistema, no por oposición, desplace a la violencia existente.

Este Modelo no es excluyente de otras realidades, contextos o situaciones educativas, pues se desarrolla como una propuesta flexible y abierta, facilitando la necesaria contextualización de acuerdo a los requerimientos del medio donde se aplique.

La estructura básica de esta matriz está compuesta por cuatro elementos: dirección, encuadre, diagnóstico y ejes claves.

**a) Dirección:** se define como orientación de las acciones e intenciones hacia la valoración del ser humano y sus posibilidades. Privilegiando aquellos valores y actitudes que lo potencian, favoreciendo el bienestar psicológico, emocional, afectivo, de todo orden. Esta dirección requiere de una particular mirada acerca de los valores, que propicie su integración y aprendizaje desde el valor intrínseco que éstos poseen y no desde la tradicional forma de tratarlos desde el antivalor y la correspondiente sanción social.<sup>3</sup>

**b) Encuadre:** éste se define como la delimitación necesaria en algunos aspectos importantes del modelo. El encuadre propuesto contiene dos elementos: la experiencia y la comunicación.

**La Experiencia:** vivencias de situaciones auténticas y reales que permitan experimentar la interacción con los(as) otros(as), registrar emotivamente sus sensaciones, reflexionar, tomar conciencia del entorno

y sus influencias y de las propias posibilidades. La experiencia podría entenderse como la situación de aprendizaje más significativo para una persona, pues es a través de ella que despliega todos sus conocimientos previos, intereses, motivaciones, temores, limitaciones, capacidades, talentos, etc.

Estos tipos de actividades deben ser cuidadosamente orientadas e intencionadas por parte del(la) docente, cautelando la experiencia para al menos la mayoría de los(as) alumnos(as) a corto plazo y para todos(as) a largo plazo.

Es importante aclarar que los(as) alumnos(as) no son los únicos que experimentan experiencias y registros emotivos de ellas, sino también los(as) docentes.

A partir de lo explicado, la experiencia se convierte en una condición para cada uno de los momentos, acciones, actividades, estrategias que se utilicen para educar en la No Violencia. Como ya se comentó antes, no es una inserción curricular, un evento, un proyecto o programa paralelo a la planificación educativa regular, sino parte fundamental de los procesos de enseñanza y aprendizaje diario, por tanto parte integrante de la planificación educativa.

**La Comunicación:** la comprensión de la comunicación implica situarla como base de toda actividad humana, en una perspectiva sistémica donde interactúan una serie de elementos relacionados entre sí. Entenderla de esta forma de alguna manera nos lleva a una visión holística de la misma. Según lo anterior entenderemos la comunicación como un proceso de interacción recíproca entre seres humanos, en un lugar, momento y circunstancias tanto externas como internas que condicionan su contenido e interpretación del mismo.

<sup>3</sup> Como la utilización de algunos cuentos o historias infantiles, que resaltan dichas sanciones sociales por actitudes contrarias a los valores.

En este modelo la comunicación la enmarcaremos dentro de lo que definiremos como “comunicación directa”, apuntando a la claridad y simpleza de su contenido. Propiciando una mirada profunda, interna, responsable, que lleve a la persona en desarrollo a reconocer en sí misma sus propios registros y necesidades a comunicar, haciéndose cargo de lo que le corresponde en el contexto en que se encuentra. Este tipo de comunicación evita las degradaciones, los juicios y los absolutismos, reemplazándolos por la descripción simple de las propias emociones, sensaciones, registros emotivos, tensiones y distensiones; como consecuencia de la interacción con el otro. No es el otro entonces quien realiza alguna acción equivocada, sino que es el sujeto en estudio, el que interpreta de determinada forma, debido a sus propias experiencias, creencias, valores y roles. Este aspecto es parte fundamental del modelo que se presenta, pues debemos favorecer en nuestros(as) niños(as) el desarrollo progresivo de este estilo de comunicar.

Los dos componentes del Encuadre, tanto Experiencia como Comunicación, deben estar presentes en todos los pasos a seguir para la aplicación del modelo.

**c) Diagnóstico:** entendido como el proceso de recogida de información inicial, que permita describir y comprender el contexto desde donde se aplicará el modelo de aprendizaje para la no violencia. Según los análisis realizados en el presente artículo y la bibliografía consultada, se recomienda la utilización del Modelo Ecológico de Bronfenbrenner (1987) para la realización de este diagnóstico, dónde se sitúe a los sujetos en desarrollo en su contexto más cercano, microsistema, estableciendo las relaciones

y todo lo que comprenden dichos entornos, ampliando la mirada de manera progresiva hasta llegar al macrosistema. Es importante que el(la) mediador(a) realice este análisis detalladamente levantando información relevante y fidedigna desde los diferentes entornos que componen los sistemas propuestos por el autor, pues será la única forma de contextualizar la aplicación del modelo de aprendizaje realizando acciones que sean pertinentes y útiles para sus finalidades. Por lo tanto, la información deberá comprender el grupo de niñas y niños con sus interacciones, hábitos sociales, roles, jerarquías, preferencias, actitudes habituales. Las familias de los(as) mismos(as) niños y niñas con el mayor detalle de características sociales y culturales. Los entornos de la institución educativa relacionados con la cultura escolar, influencias y características de las distintas formas de organización de la escuela. La comunidad circundante donde esté inserta la institución educativa, con sus valoraciones, expectativas, características sociales, culturales, económicas, educativas, etc.

**d) Ejes claves:** entendidos como los elementos del modelo que por esencia nos llevan a la acción. Estos trabajan en dos planos. Por una parte, el de la propia persona en desarrollo y el conocimiento de sí misma, y por otro las acciones que genera hacia el medio. Denominamos a estos ejes claves: *autoconocimiento y acción transformadora*.

**Autoconocimiento:** entendido como un proceso interno, guiado por el(la) educador(a), hacia el reconocimiento de sí mismo(a). Desde sus formas más simples en niños(as) pequeños(as), relacionadas con la autoimagen y el conocimiento de

características que los distinguen como personas originales. Avanzando hacia el reconocimiento de fortalezas, talentos, emociones, identificación de registros, roles, necesidades, valoraciones creencias, expectativas, limitaciones, en un contexto determinado (sistemas) a medida que se avanza en edad, hasta llegar a las complejidades de un adulto, el(la) educador(a). Para lograr planificar las actividades y estrategias que se implementarán en la cotidianidad del aula, se debería, como primer paso, realizar el análisis propuesto por el modelo ecológico, utilizando al grupo de niñas(os) como sujetos de estudio.

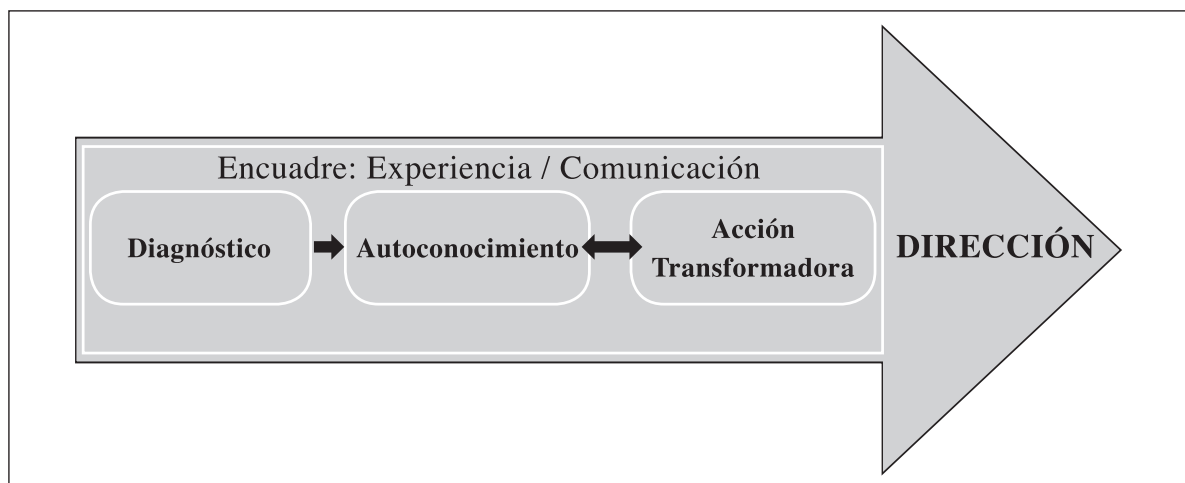
**Acción transformadora:** entendiendo acción dentro de una perspectiva aristotélica, como una actividad que busca los medios para la realización de un fin, orientado hacia la felicidad del ser humano. Por lo anterior la acción no se cierra en sí misma, sino que por el contrario es el paso necesario para la transformación del medio y el ser humano que la lleva a cabo. En todo momento y de manera paralela a las activi-

dades y estrategias de autoconocimiento, se deben generar acciones intencionadas hacia el medio, desde los entornos más cercanos, micro y meso-sistema, en aquellos indirectos, exosistema, hasta el sistema mayor, macrosistema, de manera tal que la influencia que se genere alcance a todos los ámbitos de acción en una doble dirección, desde adentro hacia afuera y no solo desde afuera hacia adentro.

Cabe señalar que ambos ejes representan el mismo grado de importancia dentro del modelo, y no podría esperarse a tener logros con uno de ellos para luego aplicar el segundo, pues no son sucesivos, sino simultáneos. Toda experiencia de autoconocimiento tendrá su correlato en el medio, y toda acción hacia el medio, remecerá internamente a los(as) que las realicen, posibilitando su crecimiento tanto personal como social.

En el siguiente esquema se grafican de manera simple los componentes del Modelo de Aprendizaje para la no Violencia presentado:

Esquema 2: Modelo para el Aprendizaje de la No Violencia



Fuente: elaboración propia.

## Reflexiones Finales:

Al inicio de este artículo expresamos la preocupación por lo habitual del uso de la violencia como forma de respuesta ante el medio, sobre la base de la creencia, equivocada a nuestro parecer, en que mediante esa vía se pueden lograr las aspiraciones individuales o colectivas.

Hemos realizado un análisis de cómo las personas adquirimos la violencia, desde las primeras edades, en el contexto de las relaciones diarias con otros, más cercanos o distantes, que afectan nuestro desarrollo e impactan en nuestras vidas.

Creemos que entregamos a través de este artículo un primer mensaje esperanzador que rescata el trabajo de aula, al plantear que no se cierra sobre sí mismo, sino por el contrario, por efecto de sistema traspasa los límites del espacio perceptibles, para generar influencias en diferentes entornos o personas.

En consecuencia, hemos esbozado una estructura, una herramienta que sea útil para los docentes y cualquier mediador sin importar el contexto en el cual se encuentre, pues dicha herramienta o modelo, como ha sido presentado, se plantea desde su origen como flexible y abierto.

Ponemos especial énfasis en el conocimiento y la comprensión de los ambientes que se someterán a estudio, a través de la realización de un diagnóstico detallado y

del(la) educador(a) como parte integrante de dicho contexto.

Valoramos además como herramienta de aprendizaje y de desarrollo la comunicación directa y la experiencia, para lograr los niveles de conexión tanto interna como social que se requieren.

Finalmente, y por sobre todo, lanzamos a futuro una dirección, que rescate la esencia de lo humano y que impregne todas nuestras acciones.

Sin duda que el análisis y las ideas acerca de cómo construir una cultura de la No Violencia, no termina aquí; para nosotras, es apenas el inicio del proceso.

*“No hay camino para la paz, la paz es el camino” (Mahatma Gandhi, 1869 – 1948)*

## Bibliografía

- Bastardas Albert (1995). Comunicación humana y paradigmas holísticos, Claves de razón práctica, ISSN 1130-3689, N° 51, 1995, pags. 78-80, Madrid, España.
- Bronfenbrenner Urie (1987). La ecología del desarrollo humano. Paidós, Barcelona, España.
- Stiglitz, J. E. (2002). El malestar en la globalización, Taurus Madrid, España.
- Yus Ramos, Rafael (1997). Hacia una educación global desde la transversalidad. Anaya Educación, Madrid, España.